

Teatro, escritura e identidad.

Lola Fernández de Sevilla

“Abrí el libro y la primera poesía que cayó bajo mis ojos hablaba de cómo se cocina ¡una berenjena! Me quedé estupefacta. ¿También se podía escribir sobre estas cosas? ¿Sobre naderías semejantes? ¿Sobre cosas que yo también hacía? De improviso, en mi cerebro se estableció un nuevo cortocircuito. Volví a casa decidida a escribir acerca de las cosas que conocía, a confiar en mis pensamientos y sentimientos y a no mirar fuera de mí misma. Ya no estaba en la escuela: podía decir lo que quería. Empecé a escribir sobre mi familia, así nadie podría decir que me equivocaba. A mis parientes los conocía mejor que nadie. (...) Un amigo me dijo una vez: Ten fe en el amor y él te llevará a cualquier sitio al que quieras ir. Yo añadiría: Ten fe en lo que amas, sigue haciéndolo, y te llevará a cualquier sitio al que quieras ir”.

Natalie Goldberg, *El gozo de escribir*

La escritora y profesora norteamericana Natalie Goldberg habla de la escritura como del amor. Una vez que apuestas por la escritura, que tienes fe en ella, te llevará a todas partes. En realidad, es mejor que el amor; porque la escritura es algo interno a una o uno mismo, algo que llevamos en nuestro interior. La escritura somos nosotrxs.

Por otro lado, como escritoras y escritores nuestra labor es, en buena medida, hacer excepcional lo cotidiano. Existen numerosas historias camufladas en nuestras vidas, en nuestras vivencias y acciones rutinarias. Lo anodino, mirado de cerca y bajo la lupa de la escritura, tiene poco de anodino. Natalie Goldberg lo descubrió a través de la berenjena que aparecía en el poema que leyó de Erica Jong; nosotrxs lo experimentamos a través de la exploración de los pequeños detalles que nos llenan. Existe vida bajo las cosas; una vida diferente a aquella que se observa a simple vista. Como escritoras y escritores, nuestra misión es descubrirla, darle alas y pista libre.

Y de ese modo, hacemos mundo sobre el mundo. Lo enriquecemos, como el Avecrem. Y lo disfrutamos. ¿A que sí?

Por el placer a la escritura, podríamos decir; convirtiendo esta frase en el primer lema del taller. Y por la escritura, a nosotras y nosotros mismos.

Bienvenidxs, pues, todxs lxs gozosxs...

Teatro y escritura.

Vamos a adentrarnos en la práctica de la escritura teatral, esto es, la escritura de textos para ser representados sobre un escenario. También la llamamos ESCRITURA DRAMÁTICA o DRAMATURGIA¹.

Si algo define a este tipo de escritura es el hecho de ser una escritura concebida para ser encarnada (esto es, hecha carne) sobre un escenario. Se trata de una escritura en la que las palabras poseen un poder especial; el poder de hacer cosas, de realizar cosas por sí mismas. La filósofa feminista Judith Butler hace un análisis de las categorías de sexo y género como prácticas performativas ligadas a la repetición de acciones que tratan de imitar un ideal; ella habla de parodia y, a veces, de mascarada. Pues las palabras sobre un escenario tienen ese poder de performar, de generar mundo y realidad donde antes no había nada. Esto es el teatro.

El texto teatral es en realidad un texto inacabado. Lo iremos viendo. Como escritoras y escritores, necesitamos dejar huecos en nuestra escritura; agujeros que después serán rellenados por los actores, por las actrices, por el director o la directora, por escenógrafos, técnicas de luces y de sonido... Es decir, por el resto de personas cuya labor técnica y artística construye el espectáculo. El texto teatral es, pues, una especie de queso gruyère lleno de jugosos agujeros.

Desde un punto de vista más formal, el texto teatral comprende dos partes bien diferenciadas. Por un lado, los DIÁLOGOS de los personajes, a través de los cuales estos hablan y se comunican entre sí. Cada línea de diálogo va introducida por el nombre del personaje, y en ocasiones precedida e incluso interrumpida por las ACOTACIONES. Las acotaciones, que suelen aparecer en cursiva y entre paréntesis, son aquellas partes del texto que recogen los datos que, como escritoras y escritores, deseamos colocar en la escena: tiempo, espacio, ciertos rasgos de los personajes, o de sus acciones. Como escritores y escritoras, deberíamos incluir tantas acotaciones en nuestros textos como necesitemos para transmitir aquello que queramos contar; ni una más, pero también ni una menos.

¹ La escritura dramática abarca tanto la escritura para el teatro como para guión de cine y televisión.

Dramaturgia en femenino, dramaturgia feminista.

“Porque la representación de la mujer –y ello incluye también al teatro, evidentemente– ha sustentado esa vieja ley que no por vieja deja de ser cierta: el representado permanentemente acaba instalándose en la conciencia colectiva como el ejemplar, el normal, el único, dejando al otro/otros (y aquí es obvio que se integran “las otras”) en la categoría de auxiliar, dependiente, complementario, excepción. A vacío de identidad, vacío de representación y vacío de conciencia. (...) Y como bien sabemos, el teatro puede servir tanto al ejercicio de la nutrición de la memoria y la conciencia, como al estímulo del olvido, el borrado de huellas de una identidad y de un imaginario” (Itziar Pascual, “De víctimas a ciudadanas: un viaje a través de la tragedia” (en Borrás Castanyer, Laura (Coord.), *Deseo, construcción y personaje*, Madrid, Fundación Autor, 2002)).

Esa fuerza performativa de lo teatral hace que podamos apostar sin reservas por el teatro como herramienta de poder político. La fuerza que se genera sobre un escenario hace que las repercusiones de las palabras multipliquen varias veces su alcance sobre el papel. Además, el teatro posee una dimensión pública innegable; algo que en buena medida ha sido el elemento responsable de que las mujeres hayan estado tradicionalmente excluidas del mismo.

Como parte del discurso social que nos atraviesa, el teatro configura modelos de conducta y escribe, junto con el resto de manifestaciones culturales, el imaginario de una sociedad. Pero precisamente por ello, es también un arma muy poderosa de cambio, de transformación y de reescritura de las identidades y de la realidad social.

La relación entre mujeres y teatro ha sido controvertida. La dimensión pública del teatro, la marginación femenina del canon literario o la mala fama que, desde el punto de vista moral, ha tenido siempre el mundo de la farándula, ha afectado de forma notable a aquellas mujeres que querían dedicarse a la escritura teatral.

No obstante, el papel del teatro como removedor de conciencias sociales, y como herramienta política, ha encontrado asiento también dentro de los movimientos feministas. Así, el teatro ha sido instrumento de movilización, de denuncia y activismo feminista a partir de la segunda mitad del siglo XX; tanto en nuestro país como fuera de él.

Y volviendo al comienzo, toda escritura nos permite definirnos y articularnos en su seno.

Como cualquier expresión artística, la escritura y en concreto la escritura teatral puede reforzar y perpetuar los roles y estereotipos sociales y sexuales; sin embargo, por medio de la escritura también podemos re-nombrarnos, representarnos y reescribirnos como mujeres y hombres.

Es lo que vamos a tratar de hacer, y con todas nuestras fuerzas, en las próximas semanas.